

bibliografía, dividida en dos bloques, fuentes primarias (ordenadas de acuerdo con su tradición lingüística) y fuentes secundarias (pp. 709-825). Como colofón se incorpora un completo índice general a doble columna (pp. 827-872).

La obra de Hoyland es deudora, sin lugar a dudas, de un hito bibliográfico de la segunda mitad de los años 70, del conocido libro de Patricia Crone y Michael Cook, *Hagarism. The making of the Islamic world* (Cambridge: Cambridge University press, 1977), aunque no condicionada en todos sus vértices. Al igual que aquel libro, el brillante trabajo de Hoyland ha consistido en incorporar una ingente cantidad de material textual desde el que poder otear el devenir histórico de los siglos VII y VIII, en sus distintos y múltiples aspectos, del “islam primitivo” en formación, recuperando de este modo tantos anhelos y esfuerzos gastados por autores como Goldziher, Schacht, Cahen y otros posteriores como Wansbrough.

El libro representa, ante todo, el inteligente esfuerzo de situar encima del tapete las grandes posibilidades textuales e interpretativas que ofrece el estudio del “islam primitivo”. Ello ha obligado al autor a realizar no sólo un inmenso esfuerzo compilador y documental, sino también de titánico esfuerzo personal de aprendizaje lingüístico, filológico e historiográfico en sus diversas facetas. Además, no hay que olvidar tampoco la generosidad que en todo ello hay, cual es la de ofrecer una ingente cantidad de información que el autor habría podido silenciar para aprovechamiento personal exclusivo en ulteriores trabajos suyos.

El esfuerzo y la apuesta interdisciplinar es obvia, por lo demás, a lo largo y ancho del inmenso proyecto que en sí representa este enjundioso libro. Las identificaciones textuales, análisis, traducciones y discusiones, así como los análisis en cuestiones de transmisión textual (realmente sugerentes y de gran valor) son los reales elementos del método del que se sirve Hoyland, pero todos ellos afinados con la pericia y la habilidad que ha sabido imprimir el autor en todas sus páginas

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

HOYLAND, Robert G., *Arabia and the Arabs. From the Bronze Age to the coming of Islam*, London-New York: Routledge, 2002 (reimp. 2001), xii + 324 pp.; ilustr.

Este nuevo libro de Hoyland está dedicado al diverso e importante papel desarrollado por los habitantes de la Península Arábiga antes de

la aparición del islam. La perspectiva analítica que imprime el autor ha sido la de poner al día los datos existentes con que contamos, barriendo sucinta pero inteligentemente el vasto período de tiempo que lleva desde la prehistoria hasta la irrupción en escena del islam.

El metódico trabajo realizado está avalado en todo momento por la finura expositiva y analítica, a la que acompaña además un exhaustivo vaciado del material fuentístico en toda su amplia diversificación tipológica e ideológica: muestras epigráficas, arqueológicas, historiográficas y literarias.

La sistematización adoptada por el autor en la distribución del material contribuye aún más, si cabe, al enriquecimiento de la obra, pues facilita enormemente la tarea del lector al encontrar una acertada clasificación geográfica y temporal de los datos reunidos y discutidos por Hoyland, quien traza la definición geográfica de modo harto inteligente, dado que incluye en el concepto Arabia tanto a la Península Arábiga como también al desierto sirio: esto es, la, de suyo, natural extensión noroeste de la Península.

La disposición estructural del libro, clara, ordenada, sencilla y con estilo ameno, es tal como la enunciamos a continuación: abre con un listado de las ilustraciones incluidas en la obra (pp. viii-ix), al que sigue el listado de mapas y fotografías (pp. x) para pasar a continuación a los agradecimientos a todos aquellos que, de un modo u otro, han contribuido a facilitar la labor del autor (pp. xi-xii). La tarea investigadora propiamente dicha consta de una introducción general y nueve capítulos, que describimos sumariamente a continuación.

La "Introducción" (pp. 1-12) sirve al autor para ofrecer la demarcación y las características geográficas de Arabia, presentar las principales características de sus habitantes y describir, siquiera someramente, las fuentes con que contamos para el estudio de este largo período de la historia de Arabia. También justifica el autor en la introducción el período que comprende el libro (finales del II milenio a.C. hasta la aparición del islam), además de exponer con claridad la metodología seguida y el criterio analítico aplicado.

Los tres primeros capítulos ("Arabia oriental", pp. 13-35; "Arabia del sur", pp. 36-57 y "Arabia del norte y central", pp. 58-84) ofrecen una pulcra ojeada de la historia de Arabia desde sus primeras documentaciones escritas (c. 2500 a.C. en Arabia oriental; c. 900 a.C.

en el norte y sur de Arabia) hasta los días de Mahoma, prestando especial atención a sus tres áreas culturales principales ya enunciadas en los títulos de cada uno de los capítulos. Los cinco capítulos que siguen, a su vez, se ocupan de diversos aspectos relacionados con la sociedad y la cultura. Por su parte, el noveno y último capítulo está dedicado a discutir conceptos de especial relevancia como “arabidad” y “arabización”.

Las marcas cronológicas habilitadas por Hoyland, las tradicionales por otro lado, seccionan el material a estudiar en porciones del todo homogéneas: así, *c.* 3200-1300 a.C (edad del bronce), *c.* 1300-330 a.C (edad del hierro), *c.* 330 a.C.-240 d.C. (período greco-romano/parto) y *c.* 240-630 d.C. (período bizantino/sasánida). Este amplísimo lapso de tiempo que lleva de la “edad del bronce” a la aparición del islam lo rastrea Hoyland con tacto y rigor, sin dejar fuente alguna por escudriñar y despojar. La división que acabamos de señalar es desplegada en su totalidad en el caso de la Arabia oriental (cap. 1); los caps. 2 y 3, en cambio, y siempre a la luz del material fuentístico con que contamos, abren con la “edad del hierro” y comprenden las subsiguientes divisiones cronológicas que siguen a ésta.

El cap. 4 (“Economía”, pp. 85-112) supone un acertado compendio de las distintas posibilidades generadoras de riqueza en el medio arábigo: recursos agrícolas y acuíferos, el pastoreo de ganado menor, la cacería en sus diversas posibilidades, las crecientes y fructíferas relaciones entre la población nómada y seminómada y las zonas sedentarias, así como las prácticas comerciales abiertas, fundamentalmente en el campo de los aromas, el comercio interior y exterior y la minería.

El cap. 5 (“Sociedad”, pp. 113-138) incluye el estudio de la diversidad tribal y clánica, incidiendo en la estratificación social y las diferencias entre los distintos sectores, la regulación de las leyes y la legislación al uso, el matrimonio y el papel desempeñado por la mujer en la sociedad tribal, para concluir con unas ideas sobre las festividades y celebraciones tribales.

El cap. 6 (“Religión”, pp. 139-166) comprende un grueso de importantes datos para situar en su exacto contexto no sólo la diversidad de las ideas religiosas de la Arabia de aquellos días, sino para poder valorar en su justa medida la aparición y desarrollo del islam primitivo. Así, este capítulo cuenta con páginas dedicadas al

politeísmo, al monoteísmo (con importantes consideraciones sobre las modalidades religiosas establecidas en el medio) y también sobre las prácticas mágicas y animistas, así como el conocimiento de la medicina y las prácticas adivinatorias. El autor se detiene, asimismo, a analizar las características y el papel desempeñado por lugares sagrados y zonas culturales, además de reparar en el significado del “tiempo y las ofrendas sagradas”.

El cap. 7 (“Arte, arquitectura y artefactos”, pp. 167-197) reúne toda una amplia compilación de datos, sugerencias y discusiones de valor en torno a la cultura material árabe, los asentamientos, palacios y templos, objetos de culto, materiales bélicos y armamento, arte rupestre, monedas y sellos y la práctica artesanal.

El cap. 8 (“Lengua y literatura”, pp. 198-228) ofrece una completa y rigurosa síntesis analítica de los distintos sistemas de escritura empleados en Arabia y las características fundamentales del sistema lingüístico. Incluye el autor un bosquejo de los materiales documentales y las distintas tipologías del material inscripcional. El apartado de la literatura incluye, a su vez, una descripción del material poético y narrativo, con especial incidencia en los tipos legendario, bélico y sapiencial.

El cap. 9 (“Arabidad y arabización”, pp. 229-247) discute y perfila, en su proyección diacrónica, los conceptos de identidad señalados en el título: desde el primer milenio a.C. hasta los siglos VII-VIII de nuestra era, pasando gradualmente por los siglos I-II, III y del IV al VI a.C.

El libro concluye con el aparato crítico (pp. 248-255) dividido por capítulos; la bibliografía (pp. 256-315) y un índice (pp. 316-324).

El objetivo que ha animado al autor a redactar una obra de estas características viene dado por la necesidad de indagar los muchos años de historia que preceden a la muerte de Mahoma. Este vasto marco temporal, con sus especificidades y diversidades, sigue siendo escasamente conocido en Occidente, a la par que poco estudiado. La enorme importancia que tiene la aparición del islam para el estudio de la historia en Oriente ha cegado, casi irreversiblemente, los ojos de muchos investigadores, quienes sistemáticamente han dejado de lado dicha parcela en favor de la historia del Oriente islámico.

Ello ha provocado, en no escasa medida, una falta de atención al medio en períodos precedentes e incluso ha llegado a crear la falsa

idea de una Arabia carente de importancia para la historia del Oriente en particular y para la historia universal en general, cuando realmente sucede todo lo contrario. De todo ello da buena cuenta el autor con su sagaz exposición, descripción y discusión de los contenidos que aduce a lo largo de las páginas de este excelente libro.

Nos encontramos, así pues, con un trabajo encomiable, digno de resaltar y de incluir entre los manuales de historia del Oriente antiguo y bajomedieval, pero también de importancia determinante para la correcta y certera intelección a la hora interpretar en su exacto contexto a la nueva religión y forma de vida emergente en el medio, el islam.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

ISKANDAR, Amine Jules, *La dimension syriaque dans l'art et l'architecture au Liban*, ("Patrimoine", 1), Kaslik (Líbano): Université Saint-Esprit-Faculté des Beaux-Arts et des Arts Appliqués, 2001, 295 pp.; fotos color; grabados y cuadros.

El patrimonio arquitectónico y artístico es, junto con el cultural, uno de los más ricos tesoros que conservan los pueblos mediorientales. En este ámbito, la relevancia de lo que comúnmente y de modo global denominamos "cultura siríaca" es especialmente patente en determinados medios materiales y geográficos, como en el caso del actual Líbano. El deseo de indagar hasta los más mínimos detalles las "huellas siríacas" que pueblan uno de los múltiples perfiles del patrimonio artístico libanés ha sido el principal interés que ha motivado la labor llevada a cabo por el Prof. Iskandar.

La obra ha sido estructurada en tres 'libros'. El primero de los tres lleva por título "La Dimension Syriaque dan's l'Art Libanais", pp. 19-127). En el apartado primero, abre con un fragmento de 'La Montaña inspirada' de Charles Corm (p. 19), sigue –en segundo lugar– con una descripción de Monte Líbano (*Ṭūr Lubnān*) con una lograda descripción del medio y continuas referencias de literatos y autores sobre el mismo (pp. 21-24). En tercer lugar contamos con un breve bosquejo de la "Historia lingüística" (pp. 25-30), prestando atención sumaria al tronco semítico y dentro de éste al arameo, así como a la influencia cultural helénica para pasar al siríaco occidental como variante dialectal de Monte Líbano, la producción textual en esta lengua y la pervivencia de la misma en el lugar con el correr de los siglos, concluyendo con una